

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 6. *Estudios sobre juventudes, participación y acción política. Desafíos epistemológicos y experiencias de investigación*

El kirchnerismo y la ebullición de la militancia juvenil: La Cámpora

María Fernanda Riquelme¹

Resumen:

El Kirchnerismo se gesta como nuevo movimiento político nutrido de anteriores movimientos como el peronismo y de diferentes corrientes del campo nacional y popular que confluyen en el mismo. El interés de los estudios sobre la ideología peronista recobra actualidad debido al giro histórico producido a partir de la asunción de Néstor Kirchner quien reivindicó aspectos del peronismo, emergiendo así un nuevo “mito” a partir de su fallecimiento. En este contexto se realinean ciertas organizaciones políticas existentes previas al 2003 y se configuran otras nuevas gestadas desde el mismo riñón, dentro de estas nuevas organizaciones se encuentra la de nuestro interés: La Cámpora, la cual surge en Mendoza a fines de 2010 con antecedentes previos en Buenos Aires en el 2006, el fallecimiento de Néstor Kirchner potenció la formación de esta organización en varias provincias con la consigna de sumar a militar a las juventudes.

La Cámpora se consolidó como organización en Mendoza en ocasión de las elecciones presidenciales del año 2011, constituida por una “mesa chica” conformada por dirigentes nacionales que respondían directamente a los lineamientos de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. La consigna era sumar a militantes jóvenes con escasa militancia política previa y sin los vicios de la “vieja política” en la conformación de una organización al estilo “top down”.

La Cámpora desde su surgimiento fue creando Unidades Básicas en cada Departamento. Así, en el Gran Mendoza, llegaron a existir seis Unidades Básicas. Por otro lado, también existieron “casas compañeras” en cada territorio en el que se militaba, casas que abrían sus puertas a los militantes y a las actividades durante las épocas de campaña electoral. De esta forma, se retoman actividades vinculadas al peronismo desconocidas para esta generación y se diseñan nuevas. La originalidad de La Cámpora fue fluctuando a lo largo del tiempo transitando por un proceso de “desperonización” a uno de “reperonización” y finalmente de “pejotización”.

Palabras clave: Kirchnerismo; Juventud; Lógica política, Participación política; La Cámpora.

Este trabajo se inscribe en una investigación de mayor extensión, mi tesis de maestría².

¹ Ministerio de Desarrollo Social, Salud y Deportes de la provincia de Mendoza / Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Contacto: <fernandarique77@hotmail.com>

La crisis de 2001 se caracterizó por la deslegitimación de la participación en partidos políticos, asimismo el kirchnerismo produjo transformaciones hacia la revalorización de la militancia partidaria con sus campañas políticas y armados de listas, interpelando sobre todo a los jóvenes, emplazando a la política partidaria nuevamente al centro de la escena. Esta reactivación de la participación política partidaria tuvo varios efectos, entre ellos el realineamiento de algunas organizaciones políticas, la configuración de otras emergentes, todas las cuales practicaron formas de movilización y de militancia en apoyo a la gestión institucional del gobierno. Estas organizaciones adhirieron a las formas de movilización y militancia kirchnerista por lo que se pueden agrupar en la “subcultura nacional y popular” lo cierto es que no todas siguieron las mismas lógicas, antes bien se produjo una coexistencia singular de distintas lógicas tanto en el movimiento kirchnerista como al interior de cada organización política (Retamozo, 2013).

La elección de la organización La Cámpora estuvo vinculada a que ésta es parte de la materialización de un proceso político que se destacó como régimen, como insurgencia de movimiento sociopolítico y que re-editó al movimiento peronista en la Argentina. La organización es el inicio de un análisis más profundo que articula las matrices ideológicas y las prácticas sociopolíticas durante la época, específicamente La Cámpora, organización en la cual milité desde el año 2012 hasta el 2018, fue la organización que tuvo vinculación directa con el régimen de gobierno y la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner.

Si la deslegitimación de la política partidaria en estructuras más tradicionales, sobre todo las vinculadas a los aparatos políticos clásicos en Argentina como el PJ fue la marca de una época, la oleada kirchnerista revitalizó la militancia política partidaria como eje en la arena socio-política en diferentes frentes. El frente Universitario caracterizado en la década del '90 por agrupaciones autónomas o independientes, durante el gobierno kirchnerista dichas agrupaciones se sintieron interpeladas a alinearse en un posicionamiento político alejado ya de su crítica a las estructuras tradicionales. El otro frente de importancia clave fue el territorial distanciándose de las construcciones

² La tesis fue dirigida por el Dr. Roberto Agustín Follari para la maestría de Estudios Latinoamericanos-UNCUYO-FCPyS.

autonomistas o “micro-sociales” las organizaciones decidieron retomar sus prácticas no solamente en épocas de campaña, al estilo PJ o pejotismo, sino de forma constante y permanente. Esta concepción de militancia es propiciada por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner la cual data de sus campañas electorales en la década del ‘80 en la provincia de Santa Cruz. Prácticas políticas que eran desconocidas por pertenecer a otra generación por los jóvenes de esta época, adquirieron nombre, significación, reconocimiento y metodología específica: la conformación de las uniones vecinales, la construcción de unidades básicas en los territorios distribuidos espacialmente a cargo de cuadros según niveles de responsabilidad, el contacto y mapeo de las asociaciones intermedias de cada zona, la militancia de tipo puerta a puerta, el vecino como actor fundamental del territorio, etc.

Lógica partidaria

Los autores Ernesto Laclau y Martín Retamozo identifican ciertas y determinadas lógicas que posibilitan el análisis empírico para comprender el viraje dado desde la predominancia de aspectos de lógicas de movimientos sociales a lógicas partidarias al calor del kirchnerismo como fenómeno político. Retamozo define las “diferentes formas de acontecimientos sociales que apuntan a comprender las relaciones sociales que tienen lugar en el mundo contemporáneo” (Retamozo, 2010, p. 1). En esta concepción en el marco de las teorías del discurso el término de lógicas es atribuido a “relaciones”, a “fenómenos”, “acontecimientos sociales” en sus formas vinculares (Retamozo, 2010). Así es como construye un abanico categorial de lógicas políticas: las lógicas son “procesos de articulación” que se inscriben en un desarrollo que sólo se entiende desde “lo político” que contempla al interior del populismo (Retamozo, 2010). La terminología de procesos de articulación es propia de Retamozo para referirse a las lógicas, recapitulando los primeros estudios laclauianos de “articulación” sobre Althusser: “el aporte de Laclau se torna fundamental para pensar las lógicas y operaciones en el discurso como proceso de articulación en tanto nos ofrece una aguda teoría de las lógicas que operan en la construcción de esos discursos” (Retamozo, 2010). De acuerdo con esta posición, no sólo en los procesos sociales es posible imaginar una lógica de la política sino que “es necesario pensar en la importancia para el

análisis socio-político de una pluralidad de lógicas de la política” (Retamozo, 2013, p. 149).

Entre estas lógicas menciona a la lógica partidaria o lógica de partidos políticos que caracteriza a las estructuras políticas partidarias. En ocasiones también alterna el uso de lógicas con el de prácticas o modos de intervención. Define a la lógica política: “el kirchnerismo produjo un espacio sensible a viejos modos de intervenir en la política (acciones sindicales, barriales y estudiantiles), pero también incorporó una variedad de formas políticas novedosas, para cuya concreción fueron clave los activistas de los movimientos sociales, especialmente los jóvenes” (Retamozo, 2013, p. 155). Es decir, que a partir de la categoría de lógicas podremos analizar los entrelazamientos producidos al interior de las organizaciones que finalmente están vinculados a su estructura y a sus prácticas. Desde esta perspectiva, Retamozo (2013), considera que desde 2003 el kirchnerismo:

Reconfiguró el terreno en el que se desarrolla la política –en el que se tratan los asuntos de la polis- y puso a los movimientos sociales en un nuevo contexto de acción. Las acciones del kirchnerismo (incluimos discursos, prácticas y gestos como dispositivos de producción de sentido) tuvieron un efecto reestructurante del escenario en que se desarrolló la contienda política (Retamozo, 2013, p. 150).

La lógica partidaria es la que prima en los momentos de contienda electoral, por ejemplo en “el armado de las listas” (Retamozo, 2013, p. 149). Dicha lógica puede identificarse también con la que tiende un puente en las estructuras partidarias, por ejemplo, posicionamientos y movilizaciones ante un proyecto o una política concreta. También, puede reconocerse en las identidades militantes en las cuales la pertenencia o la referencia a una doctrina juegan algún papel. Cuando se hace alusión a la lógica partidaria se la suele asociar a los “viejos modos” y a los “nuevos modos” de intervenir en la política. Existe una tendencia a atribuir a los nuevos modos de hacer política a las generaciones jóvenes, es decir, que el cambio o la transformación de las prácticas estuvo vinculado a un cambio de generación, o en su defecto, a actores determinados: “los jóvenes”.

Asimismo, y pese a ello, con el gobierno kirchnerista se produjo un salto cualitativo en las prácticas políticas. Natalucci (2012) describe esta distinción temporal como una diferenciación de prácticas, es decir, no siempre “todo

pasado fue mejor”, en la década del ’90 los actores que ocupaban la escena eran los políticos a los que se les solía denominar “de carrera” asociados a prácticas punteriles. En cambio, la nueva política estuvo dada por el desplazamiento de estos actores y la centralidad otorgada a los “militantes” caracterizados por “tener un compromiso con una organización cuyo objetivo es construir un proyecto político que pueda modificar el orden social instituido total o parcialmente” (Natalucci, 2012, p. 45), es decir, el regreso al compromiso militante propio de los años ’70 y de los ’80. Entonces aparece la noción de actores sociales -los jóvenes- y prácticas sociales –novedosas- asociadas al movimiento kirchnerista como factores fundamentales de las transformaciones en la política. En una época de auge de la partidocracia y burocratización de los partidos políticos primó una perspectiva “utilitarista” en la década de los ’90 y principios de siglo, que tuvo como consecuencia el desprestigio de la práctica política. Una perspectiva propuesta por Manin (1998) y Cheresky (2004-2006) es la magnificación del proceso electoral, considerado como la única funcionalidad de los partidos representados por sus líderes, es decir, que entrarían en acción solamente en los procesos de contienda electoral. Asimismo, un aspecto a destacar es que consideran que los partidos son “sellos” o “etiquetas” que prestan su personería jurídica para las elecciones a determinados líderes y dirigentes que gestionan la política desde “arriba”.

Desde otra perspectiva, Rocca Rivarola (2015) refleja en sus trabajos que a veces “todo tiempo pasado fue mejor” y lo asocia a una “añoranza” hacia los ideales partidarios, a diferencia de la actualidad donde las prácticas tienen un carácter o trasfondo diferente. Desde su perspectiva, con el kirchnerismo se desplegó una flexibilización de los vínculos partidarios, vínculos individualizados, informales, dependientes de una inserción laboral en el Estado que comenzaron a tener primacía respecto a otras formas de participación más orgánica o anclada a la doctrina partidaria. “Los modos de pertenencia se perfilan como más parciales, múltiples y superpuestos, siendo posible hablar ya no sólo de un electorado fluctuante, sino también de bases organizativas fluctuantes” (Rocca Rivarola, 2015, p. 3). Durante los primeros años de gobierno kirchnerista se conformó un colectivo militante (los adherentes) que respondían a espacios más amplios y flexibles que a un

anclaje partidario. Si bien no estuvo cerrada la posibilidad de una estructuración de la masa militante kirchnerista en un partido vertical entendido como columna vertebral de la militancia -como el partido justicialista-, está claro que no persiguieron la conformación de un partido político ni un tipo de práctica específicamente partidaria. Ese proceso de adaptación a las condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas cotidianas fue acompañado, según la autora, por una especie de añoranza o recuerdo nostálgico que miraba hacia un pasado caracterizado por prácticas políticas partidarias, una nostalgia hacia una práctica militante con una clara formación en la doctrina partidaria, con capacidad y disposición para militar las campañas electorales en los territorios y no de ocupar cargos políticos. “La referencia nostálgica apunta a un pasado de identidades partidarias consolidadas, aún en un contexto de normalidad institucional intermitente (debido a los golpes de Estado que caracterizaron el escenario político argentino durante gran parte del siglo XX)”. Un pasado en el que el PJ, aun revistiendo históricamente el peronismo un formato organizativo más movimientista que partidario, ostentaba la capacidad para configurar una identidad política duradera, para mantener un electorado propio y estable a lo largo de los años algo que, sin embargo, iría experimentado profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia e intensificados con la crisis de 2001 (Roca Rivarola, 2016).

Durante el período de 2005 a 2007, además, hay una escasa interpelación al pasado peronista, específicamente a las figuras de Perón y de Eva Duarte de Perón, privilegiándose una reivindicación del presente y de la militancia política actual ligada al movimiento kirchnerista más que al partido justicialista. La hipótesis de esta autora distingue entre una lógica partidaria y una movimientista, la cual nos proporciona una clave prometedora para nuestra indagación. Rocca Rivarola (2015) realiza una comparación entre la identidad peronista (movimientista) y la partidaria (PJ), identifica que durante el gobierno kirchnerista un primer momento fue el de “desperonización” materializado en la “despejotización” (2004 y 2005); un segundo momento fue el de “repejotización” al que clasifica como “fallido” debido a que el PJ estaba intervenido, asimismo en el año 2007 Néstor Kirchner logró asumir la

presidencia del partido; y un tercer momento de “reperonización” conducido por organizaciones sociales y políticas que no estaban aglutinadas en el partido.

El peronismo como movimiento ha sido comparado, asimilado y diferenciado del Partido Justicialista, en este estudio nos interrogamos por estas relaciones y su dinámica. Retamozo distingue además de la lógica partidaria, una lógica electoral, la cual hace alusión a los momentos específicamente eleccionarios. Define a la lógica electoral como es aquella que “busca la mayor universalidad de las propuestas para captar al electorado” (Retamozo, 2013, p. 149). El kirchnerismo tuvo sus vaivenes en cuanto a la búsqueda de un “voto peronista” más bien tendió a un voto diferenciado del peronismo, por lo menos en sus primeros años de gestión. El peronismo encontró en el proceso eleccionario, las PASO la posibilidad de una disputa interna entre peronistas oficialistas y peronistas no oficialistas (Torre, 2004). Aunque no aparezca explícito la disputa es por el “partido” como la herramienta política de mayor incidencia en el proceso electoral.

Los autores mencionados anteriormente coinciden en que no se debe reducir la política al proceso eleccionario, ni mucho menos la democracia representativa al momento del acto electoral, pero sí es un momento de negociación, de alianzas y disputas.

Lógica partidaria en la organización La Cámpora

La Cámpora se reconoce a sí misma como “organización” no como partido político, tampoco hay referencias a un proyecto futuro de transformarse en “el” partido político del kirchnerismo, en cambio se considera “la” organización del kirchnerismo la cual defiende y enarbola el proyecto político nacional y popular donde el “militante” es el centro de la escena. Si bien proveníamos de épocas en las que “la política” tenía una connotación negativa (década del ‘90) dedicarse a la política se consideraba una “carrerall personal” vinculada a los partidos tradicionales. Si con la última dictadura militar se intentó estigmatizar al militante, al político de “a pie”, en los ‘80 hubo un reflorecer democrático pero con reminiscencias de las viejas estructuras de poder que presionaban para que el orden social permaneciera dentro de los márgenes del statu quo. El neoliberalismo en su máxima expresión en la década del ‘90 incrementó el individualismo, el sálvense quien pueda, la política como mala palabra y

fomentó una imagen de los partidos políticos vinculadas al ostracismo. Partidos de izquierda y organizaciones políticas continuaron en un escasamente fortalecido campo popular, las organizaciones que surgieron en esta década y que explotaron en el 2001 estuvieron asociadas al “que se vayan todos” más que a la construcción de un proyecto político hegemónico. Así fue como hasta el 2003 el concepto de partido político estaba deslegitimado, como las estructuras, había organizaciones que se definían de izquierda o “independientes” siempre por fuera del aparato estatal y en contraposición con la representatividad gubernamental. En este contexto, es que asume Néstor Kirchner, quien provenía de una militancia partidaria, militó en la década del ‘70 y desde allí formó parte del PJ, Intendente dos veces por Río Gallegos y diputado nacional, este capital específico vinculado a lo partidario y su trayectoria política, muy diferente a la vivenciada por los jóvenes de los ‘90, con una matriz de pensamiento de la política como forma de vida, la necesidad de construcción de hegemonía a través del Estado y una forma de construir política desde el poder institucional.

Esto significó un cambio de rumbo de 180° en las matrices de quienes proveníamos de otra generación (‘90), quizá fuera por ello que lo generacional posibilitó un aporte tan directo a la construcción del kirchnerismo, los jóvenes que formaron LC en ese entonces tenían entre 17 y 26 años, fue una generación que no vivenció de la misma forma “el que se vayan todos”, que rápidamente interpretó y aprendió a jugar las reglas del campo político, sin prejuicios y con orgullo de pertenecer a un partido vinculado al poder institucional, eran la organización formada para acompañar al gobierno y sostenerlo.

De esta forma, volvieron a resurgir unidades básicas por las calles mendocinas, murales de Perón, Eva, Néstor y Cristina, actos políticos acompañados por militantes, “casas compañeras”, todo un léxico que había sido “cajoneado” al igual que la militancia partidaria. La Casa Rosada se cubrió de jóvenes con pecheras, banderas, banderines, que acompañaban los discursos presidenciales. El militante peronista vinculado al aparato estatal, afiliado al PJ no era mala palabra, era un orgullo. En este sentido, hay un reconocimiento al partido político como estructura, como “herramienta” necesaria para disputar poder institucional. La figura del partido no es cuestionada, ni deslegitimada.

LC en sí misma no es ni será un partido político sino que es una organización “frentista” con capacidad de generar frentes electorarios y de esa forma disputar poder. Las elecciones son uno de los momentos de la organización, es decir las lógicas partidarias emergen o adquieren predominancia en los momentos electorales, y en ciertos actores destinados a ocuparse de la política a nivel jerárquico, es decir que las lógicas partidarias más se destacan en ciertos sectores de la organización que son los que coordinan “la política” hacia arriba y hacia abajo, los dirigentes y los cuadros medios.

La lógica partidaria más que en la organización en sí misma, es característica de las formas de funcionamiento de los dirigentes, son quienes definen los roles a ocupar, las alianzas, se dedican a la política como oficio. Los militantes en términos de la estructura entienden que las diferencias formales entre la organización y el partido político son que “no tenemos personería jurídica” ni “los requerimientos como afiliaciones, balances, carta orgánica, entre otras” (1)-dirigente LC, ex funcionaria, asesora. Existe un claro diferenciamiento entre el partido y la organización en el esquema de los militantes.

Los militantes realizaron una crítica a los partidos políticos como estructuras consideradas “obsoletos”, “burocratizados”, “estructuras vacías de los principios que los movían”, con “poca representación las ideas el PJ, la UCR” y emerge la diferencia entre el partido y el movimiento: “comparten esa estructura jerárquica pero al mismo tiempo está todo el tiempo en movimiento, se ha dinamizado lo que eran los partidos políticos” (6)-militante La Cándida Capital.

Si bien, no hay un rechazo ni a la política ni a las estructuras tradicionales de la política, sí hay un posicionamiento en el cual las organizaciones K no construyen de la misma forma que lo los partidos políticos, sino que el militante aparece como actor central de las nuevas formas de hacer política en una política que deja de ser solamente electoralista para ser una “micro política”, una política de lo cotidiano.

Una característica que aparece como “negativa” en los partidos es que los cargos eran “fijos” y que se elegían en congresos cada un período de dos años, en cambio, en la organización no había posibilidad que los militantes eligieran o sugirieran responsables departamentales ni territoriales, es decir que era menos democrático que el funcionamiento de un partido. Los dirigentes que fueron designados como responsables territoriales por la mesa chica,

estuvieron los cuatro años, difícilmente se iban de ese lugar porque consistía en la posibilidad de acumular capital político en el territorio, ser reconocido y adquirir legitimidad social. La mayoría de los dirigentes departamentales eran muy jóvenes, no tenían militancia previa en ningún espacio y tenían tiempo para construir poder. Con el paso del tiempo y en retrospectiva se visualiza lo acertado que fue colocar a estos responsables en esas posiciones porque en 10 años la mayoría de ellos fueron candidatos a concejales por su territorio en las elecciones de 2019, hubo una planificación en cuanto a cuadros nuevos, leales y que siguieran en la misma organización política sin cambiar de sello político por no figurar en una lista o tener que esperar para ocupar cargos, “defendiendo” a la organización y a sus máximos dirigentes. El responsable territorial se instaló como referente de un territorio para las elecciones legislativas para poder postularse para Concejal por su departamento. Los responsables de 2011 a la actualidad son concejales por el departamento de Las Heras, Guaymallén, Godoy Cruz. Esta intención de no modificar los responsables y sostenerlos en el tiempo tuvo como propósito visibilizar a los dirigentes territoriales para las elecciones legislativas, de esta forma, los responsables del gran Mendoza tienen todos cargos legislativos.

La característica de los responsables a diferencia de los secretarios era que tenían que tener capacidad de liderazgo, de articulación en el territorio, capacidad de conexión con referentes barriales.

Existió desde el comienzo la planificación de militar en los territorios habitados por sectores populares era en estos sectores donde había receptividad, en los distritos de mayor poder adquisitivo había rechazo hacia la organización por lo cual no hubo una política explícita de militar en determinados barrios.

La organización hoy prima por una disposición vertical o por un poder vertical en la cúspide, pero con una base muy endeble, si se quiere referir a base tanto a los militantes de la propia organización como del campo popular. Por otro lado el discurso de algunos dirigentes actuales es el de una mayor flexibilidad en la organización “el establecimiento de la orgánica está definido por los miembros que participan y se va dando en la lógica diaria y tiene un funcionamiento que se va dando en las cuestiones de reuniones, discusiones, y así se van cambiando responsables” (7-dirigente LC, responsable de LC Mendoza).

De esta forma, fue más verticalista que un partido porque la decisión de los responsables correspondía solamente a la mesa chica, es decir que la legitimidad era impuesta de arriba hacia abajo: “creo que estuvo bien que se pudiera flexibilizar porque había una mirada crítica en algunos territorios o lugares un poco más seguido a cómo y de qué manera se tomaban esas decisiones que después había que replicar” (2)-dirigente LC.

En suma, a diferencia de cómo se haría en un partido político en que cada cierto período se realizan congresos para elegir a sus secretarios, la estructura rígida de la Cámpora de impedir que se modifiquen secretarios y responsables posibilitó largos procesos de conducción en los departamentos, luego de 10 años de militancia los responsables del Gran Mendoza continúan adquiriendo un capital simbólico que no lo tenían. Esto le posibilitó a la organización ser una de las pocas organizaciones que luego de 2015 no se desgranó ni hubo separaciones o divisiones importantes

La visión de los cargos con más de 10 años de permanencia posibilitó legitimar referentes para las elecciones legislativas en 2017 y 2019, donde la organización aumentó sus cargos a concejalías. En cambio, el número de diputados/senadores se ha mantenido igual o con un promedio constante (entre tres y cuatro), para estos cargos no era un requisito la militancia territorial como capital sino la profesionalización/capital académico en el caso de las mujeres y capital político en el caso de los hombres.

Por lo cual, la lógica política es la que primó en la organización, la convicción de que los cambios deben ser institucionales y a través de la democracia representativa. Otro aspecto de la estructura vinculado al partido era su esqueleto el cual tenía un organigrama con funciones y roles fijos. La organización era reconocida como “bastante rígida” aunque los militantes advierten una flexibilización desde los comienzos a la actualidad y la comparan con “las organizaciones de los '70, en cuanto a estructura y responsables” (2)-dirigente LC, asesora. Esta estructura además de “rígida” era reconocida como “verticalista” (como característica positiva) y posibilitadora del funcionamiento.

Las lógicas de partido primaron desde un comienzo porque estuvo claro en quienes construyeron la organización que era una organización que tenía que “formar cuadros”, cuadros políticos para disputar poder espacios de poder dentro del campo político en el poder legislativo como en el ejecutivo provincial.

La organización surge en un momento en el que se buscaba “polarizar” con el PJ, de “despejotización”.

Esta primera etapa de “despejotización” fue un momento en que la organización recibió muchos ataques, tanto del PJ que por primera vez se le disputaba poder desde afuera y sin su consentimiento y, por otro lado desde sectores sociales opositores al kirchnerismo. La defensa del kirchnerismo, sobre todo de LC frente a los ataques o a posibles confrontaciones fue una etapa de repliegue y de construcción y consolidación interna, la organización destinó esos años a la construcción en toda la provincia de una organización que surgía de cero con no más de 20 militantes y que entre el 2012 y 2013 logró constituir representación territorial en todos los departamentos con aproximadamente 500 militantes, una vez consolidada la organización es que pasó a la etapa de la contraofensiva..

Los dirigentes de La Cámpora tenían otra formación, otra forma de militar y otros intereses y marcaron un antes y un después en términos de prácticas “clientelares” y enriquecimiento personal por la política.

Asimismo, los militantes al ser jóvenes y no provenir de espacios militantes previos no tenían ni prejuicios ni ideas negativas preconcebidas en cuanto a “la política”, se infiere que una posibilidad con el funcionamiento de organizaciones kirchneristas es que las conducciones hayan querido rescatar la militancia como forma de vida sin asimilarlo a estructuras partidarias.

El aspecto a destacar de la lógica partidaria fue el resurgimiento de la identidad peronista, la mística de los militantes de base y de los cuadros en general, el conocimiento de la doctrina y la posibilidad durante esos años de asentarse en lo movimientístico, poder organizar gran cantidad de militantes para actos, elecciones, campañas y la militancia cotidiana que se asemejó a los orígenes del peronismo. El resurgimiento de una identidad peronista no en un libro o en un discurso, sino de organización que militaban bajo esta doctrina en unidades básicas, en plenarios y liderazgos personalistas que hegemonizaron este proceso, pero con una renovación de cuadros a nivel cualitativo de los cuadros “pejotistas” del menemismo.

Referencias bibliográficas

Natalucci, A. (2012). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista. En: Perez, G. Y Natalucci, A. (Eds.). *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Riquelme, M (2022). Las lógicas políticas en dos organizaciones kirchneristas [Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. Defendida en Octubre de 2022].

Retamozo, M. (2013). Capítulo 6: Discursos y lógicas políticas en clave K. movimientos, populismo y hegemonía en Argentina. En: Balsa, J. (Comp). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo* (pp. 143-156). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes, Pensamiento Crítico.

Retamozo, M. (2010). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Santiago, Chile, vol. 10, nº 28, 2011. Universidad Bolivariana.

Rocca Rivarola, D. (2016). La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). *Sures*, Foz de Iguacu, 1-22.

Roca Rivarola, M (2015) ¿Militancia era la de antes?: La referencia nostálgica al pasado en la militancia oficialista en Argentina y Brasil (2003-2014). *XI Jornadas de Sociología, Coordinadas contemporáneas de la sociología: Tiempos, cuerpos, saberes*. Buenos Aires, 1-18.

Torre, J.C (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.